

BEGOÑA MORALES (Lima, 1977) explora la arquitectura (como una entidad fija, arraigada a un territorio), la escultura (como cuerpo en el espacio temporalmente arraigado a un sitio, pero también potencialmente móvil y cambiante) y los lindes entre ambas.

Esta artista entiende la arquitectura como un contenedor que se ve desbordado por los acontecimientos y experiencias de sus habitantes. Una parte importante de su investigación se ha enfocado a la arquitectura de las casas modulares, como espacio habitacional, lugar y equivalente arquitectónico del sujeto-individuo.

Para Morales la casa es un lugar que se “esculpe” progresivamente; los deseos, temores y condiciones materiales determinan sus formas específicas. La casa-vivienda es configuradora y configuración de la subjetividad. El tropo hace de la casa (modelo escultórico a escala) arquitectura, escenario y habitante por igual, cuyo afecto o estado emocional es trasladado a un fenómeno espacial, donde la solidez del receptáculo arquitectónico es vulnerada. La relación entre límites y elementos interiores se ve rebasada.

Proyecto: (SIN TÍTULO)

Diseñar, edificar y materializar un espacio estructurado que aloje al individuo moderno de clase media, y favorezca la realización de sus prácticas cotidianas en relación con la ciudad donde habita, es un proyecto que ha sido reemplazado por otro, que consiste en ofrecer la ilusión de propiedad y espacio privados a voluminosos grupos demográficos. El Estado no dota —ni supervisa la dotación— del supuesto derecho a la vivienda, y en cambio un conjunto de desarrolladoras explotan las aspiraciones de movilidad social para comercializar viviendas de mala calidad situadas en terrenos sin urbanizar, que carecen de servicios y que implican horas de traslado hacia los centros laborales. Además la clase media, por lo menos en México, es cada vez menor, lo mismo que los empleados asalariados.

Capitalizar por un lado la necesidad de una vivienda, pero especialmente el deseo de casa y estatus social —no olvidemos que gran parte de estas viviendas se venden como proyectos antes de construirse— es el cometido de las campañas publicitarias hechas para estas desarrolladoras, que a partir frases yuxtapuestas o superimpuestas a montajes de imágenes, maquetas y otras virtualidades, implantan imaginarios específicos.

Begoña Morales busca el tipo de subjetividad a las que estas representaciones y enunciaciones intentan aproximarse y, desde este punto de partida, explora posibles traducciones formales y materiales, confrontadas con las imágenes mentales detonadas por el efecto publicitario y con las dimensiones modulares fácticas de estas viviendas contemporáneas.



Pendiente horizontal, 2008
Impresión cromógena
20.3 x 25.4cm

Punto de fuga, 2010
Vidrio, cinta adhesiva, hilo de nylon
130 x 300 x 70cm

Fragmento y azotea, 2009
Tabla-roca, vidrio, herrería, aluminio,
concreto
300 x 450 x 120cm